

## IN MEMORIAM, GONZALO PULIDO CASTILLO (1952-2016)

El pasado día 23 de abril falleció en su tierra natal, Salobreña, nuestro amigo Gonzalo Pulido Castillo, conocido por todos como don Gonzalo. Esta peña taurina, de la que fue fiel colaborador desde sus inicios, quiere rendirle un pequeño homenaje con unas emocionadas palabras de recuerdo.

En los últimos días de agosto de 1980 llegó Gonzalo a Huéscar, adonde había sido destinado para ejercer su profesión de maestro de escuela en la especialidad de Lengua Castellana. Tenía 27 años. Seis días después, el 3 de septiembre, escribió sus primeras palabras dedicadas a nuestro pueblo, el poema Huéscar, rosa del sur, que iniciaría una muy larga y estrecha vinculación con esta tierra; su estancia entre nosotros se prolongó 32 años, hasta su jubilación como profesor de Lengua Castellana y Literatura en primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria en el I.E.S. “La Sagra”, puesto al que había accedido desde el C.P. “Cervantes” el curso 1996-1997.



Muy pronto empezó Gonzalo a mezclarse con la gente de nuestra comarca y a implicarse en la vida social y cultural de nuestros pueblos; no olvidemos que, aunque vivía en Huéscar, también fue maestro en el colegio de Galera (curso 1994-1995) y tuvo muchos alumnos de toda nuestra comarca, y su compromiso profesional, cultural y social abarcó a todos los pueblos comarcanos. En el ejercicio de su profesión, nunca cejó en aconsejar a sus alumnos y desviar de caminos tortuosos a los muchachos descarriados; les ayudó siempre que lo necesitaron –montajes de vídeo y fotografía, desplazamientos, problemas personales y familiares, etc.- y mantuvo con ellos una estrecha relación de respeto y confianza que traspasó con mucho los muros de las aulas y le granjeó la amistad, la gratitud y la admiración de todos sus alumnos y sus familias.

Al margen de su actividad docente, su compromiso en favor de la conservación y la difusión de nuestro patrimonio cultural empezó muy pronto y desde entonces fue constante: estudió nuestro pasado, en especial nuestras tradiciones –tema en el que fue pionero-, desempolvando los viejos legajos de papeles municipales y parroquiales para divulgar nuestra historia; puso en valor la ingente producción musical del organista y maestro de capilla Juan María Guerrero de la Plaza, trabajo que vio la luz de la imprenta en 2011 bajo el título La noche triste y otros textos religiosos, y animó al profesor Victoriano J. Pérez Mancilla para que estudiase la historia musical de la iglesia de Santa María, de lo que resultó en 2009 una magnífica tesis doctoral digna de elogio; fue autor de multitud de himnos, oraciones de costaleros y horquilleros y textos para las celebraciones litúrgicas de las cofradías de Semana Santa; sus cámaras de vídeo y fotos no faltaban nunca para inmortalizar todo

tipo de actos culturales y de ocio a lo largo y ancho de la comarca; la fiesta de los toros en la feria de Castril estaba marcada en su calendario como compromiso ineludible, pues sentía especial cariño por ese pueblo, de larga afición taurina, y por sus encierros.

Las páginas de esta revista contaron con su pluma desde el primer número y sólo en 2006 dejó huérfanos a sus lectores; gran amante y conocedor del toreo y su historia, del pasodoble y de la copla, de la literatura y del cine españoles, cada año nos enseñaba cosas nuevas acerca de la relación existente entre toros, literatura, cine y música, siempre con un estilo ameno, sencillo y correcto. Fueron sus artículos los siguientes: Música, toros y toreros [1] (n. 1, 2001); Música, toros y toreros [y 2] (n. 2, 2002); Ignacio Sánchez Mejías: el torero de los poetas (n. 3, 2003); La poesía taurina de Gerardo Diego (n. 4, 2004); El pasodoble (n. 5, 2005); Pedro Romero: un torero de leyenda (n. 7, 2007); Manolete, un torero para el recuerdo (n. 8, 2008); Joselito “el Gallo”: la juventud trágica (n. 9, 2009); Los toros y la cultura (n. 10, 2010); Juan Belmonte, el pasmo de Triana (n. 11, 2011); Toros y toreros en el repertorio de Marifé de Triana (n. 12, 2013); A Manuel Martínez Carra, in memoriam (n. 13, 2014); Dos poemas taurinos con aroma castrileño: “El último toro” y “Castril, tierra de toros y toreros” (n. 14, 2015).

Fue un oscense más, uno de nosotros. Quiso vivir y enseñar en esta tierra, y a ella y a su gente consagró toda su existencia; su libro *Al aire de la Sagra* está dedicado «a mis alumnos de ayer, de hoy y de siempre». Amó como el que más a nuestros pueblos, y sus habitantes le reconocieron la dignificación de la importante labor de los maestros: enseñar, educar en valores, implicarse con los más jóvenes y su entorno. El reconocimiento institucional, mucho más corto y menos publicitado que la altura de sus merecimientos, le llegó -como suele ocurrir en España- demasiado tarde: su nombramiento como Hijo Adoptivo de Huéscar le fue otorgado a título póstumo dos meses después de dejarnos.

Tras su jubilación, cumplió su promesa de regresar a Salobreña para devolverle un poco de los muchos años que había pasado alejado de ella. Pero la vida, a la que tanto dio por su profesión y por su carácter alegre y su disposición a colaborar, le cerró la puerta cuando empezaba a reencontrarse con sus calles, su playa y sus paisanos.

El azar del destino quiso llevarlo junto a Dios el Día Internacional del Libro, aquel en el que se cumplían los cuatrocientos años de la muerte de Miguel de Cervantes.

Recogiendo los versos de Jorge Manrique, sólo nos queda decir que:

***...dio el alma a quien se la dio,  
el cual le ponga en el cielo  
en su gloria,  
y aunque la vida murió,  
nos dejó harto consuelo  
su memoria.***



**Jesús Daniel Laguna Reche**  
*Ldo. en Historia y profesor  
de Enseñanza Secundaria.*